

LA LLEGADA DEL TREN BOTIJO



Momentos de Alicante
Gerardo Muñoz

Estamos en la estación de MZA de Alicante. Es la mañana del sábado 11 de julio de 1903. El primer tren botijo de la temporada está haciendo su entrada, procedente de Madrid. Los 545 pasajeros, que han pagado por el viaje de ida y vuelta 23 pesetas en segunda clase y 13,50 en tercera, descienden de los vagones en medio de un maremágnum de ruidos y gritos. Son conocidos popularmente como «botijistas».

Uno de los primeros en bajar del convoy es el periodista de 56 años **Ramiro Mestre Martínez**, redactor del diario madrileño La Correspondencia de España. Entusiasmado del clima alicantino, lleva años ensalzando en sus artículos las playas y gentes de esta ciudad. En 1893 ideó una posibilidad barata de viajar desde Madrid a Alicante en trenes especiales durante la temporada de baños, consiguiendo condiciones económicas para una estancia mínima de once días. El 20 de agosto de ese año fue nombrado Patriarca de la Orden Botijil, el mismo día en que fletó el primer tren, que realizó el viaje en dieciocho horas, con una tarifa de 12 pesetas por el billete de ida y vuelta. Aunque la mayor parte del trayecto se hacía de noche, la costumbre de los primeros pasajeros de portar botijos para combatir el calor y la sed dio nombre a este tipo de tren. En los primeros años, Mestre organizó los convoyes de manera irregular, pero pronto se establecieron seis trenes anuales, desde julio hasta septiembre, que llevaban de vuelta a Madrid a los turistas doce días después de su partida.

Todos los trenes botijo eran recibidos en la estación alicantina por una delegación del Ayuntamiento, custodiada por la guardia municipal y acompañada de una comisión de la Festival Alicantina y una banda de música.

En esta mañana veraniega de 1903 es el propio alcalde, **Alfonso Rojas**, quien en-

cabeza la comitiva de bienvenida. Por encima del brioso pasodoble que toca La Banda Obrera se oyen vivas a Madrid, Alicante y al Gran Maestre Botijil. Entre el numeroso público abundan las pupileras y los ganchos que esperan impacientes captar la confianza de los recién llegados, para llevarlos en sus carruajes a las casas de huéspedes concertadas mediante comisión. Fuera esperan también los carruajes de los diferentes hoteles y balnearios del Postiguet, pero la mayoría de los «botijistas» no pueden pagar su estancia de once noches en hoteles ni pensiones. Prefieren alojarse en casas particulares o de huéspedes, aunque no estén cerca de la playa. Descartan igualmente ir a los balnearios más lujosos, como el Diana, conformándose con bañarse en los más económicos, como La Florida o La Rosa. El próximo día 22, por la tarde, este tren llevará de regreso a Madrid a los primeros «botijistas» de la temporada.

El alcalde Rojas saluda efusivamente a Mestre, a quien el Ayuntamiento nombró hijo adoptivo cinco años antes. Dentro de diez años también se acordará dedicar una calle en su honor; pero no será hasta el 10 de agosto de 1927 (cinco años después de su muerte) cuando por fin se rote una parte de la calle de la Infanta con el nombre de Mestre Martínez.

Este momento de la llegada del tren botijo y su entusiasta recibimiento ha sido grabado por un hombre que maneja una cámara cinematográfica. Se llama **Óscar Vaillard Gascard** y dentro de 19 días hará 44 años que nació en la población francesa de Sète.

Vaillard fue empleado de una bodega de Burdeos y pasó largas temporadas en Alicante, para controlar el envío de barricas de vino por el puerto. En 1894 alquiló un piso en la tercera planta de la flamante Casa Alberola. Desde el balcón de este piso gozaba de unas vistas privilegiadas del puerto, lo que aprovechó para realizar varias fotografías con la cámara que había adquirido en París un año antes. Nunca llegaría a ser un fotógrafo profesional, pero poseía una técnica depurada y un refinado gusto artístico. Se sentía seducido por los bellos paisajes, pero también le agradaba captar imágenes de personas, conocidas o anónimas, y especialmente de grandes movimientos de masas. De ahí

que fotografiara embarques y desembarques masivos en el puerto, así como la llegada del tren botijo, el 28 de julio de 1897.

En 1899, la filoxera que años atrás arrasó los viñedos franceses, llegó a España, y con ella terminó la misión vinatera de Vaillard en Alicante. Se marchó a Francia en enero de 1900, pero en septiembre regresó a España, instalándose en Lorca, donde se dedicó a la producción de películas para **José María Marín Albaladejo**, un empresario cartagenero afincado en Águilas.

Vaillard vino a residir de nuevo a Alicante hace unas semanas, al comienzo de este verano de 1903. Ha hecho muchas fo-

nado sobremanera.

Algunos de los humildes turistas madrileños que acaban de bajarse del tren botijo, serán también fotografiados y filmados por Vaillard durante los próximos días mientras se bañan en la playa del Postiguet. El 12 de septiembre «La Correspondencia Alicantina» publicará la siguiente noticia: «Salon Novedades. Sigue llamando la atención las hermosas películas que todas las noches se exhiben en este favorecido cinematógrafo, especialmente las últimas presentadas de las fiestas de Alicante. En la función de esta noche y en las de mañana domingo se presentarán, además de 'La casa de Fieras', el 'Batallón Infantil Lucentum', 'Los gigantes y cabezudos' y 'La llegada del tren Botijo á esta capital', el estreno de la cinta animada 'Vista panorámica de Alicante, baños del Postiguet y regatas á vela'»

Dentro de cuatro años **José María Marín** se instalará en Alicante y montará un negocio de productos cinematográficos en la calle Canalejas, 13. Además seguirá produciendo películas con Vaillard. Dos años más tarde trasladará su negocio a la calle Castaños, 22.

La empresa de producción cinematográfica de Marín y Vaillard cerrará en 1914 y éste se marchará poco después a vivir a Jumilla, donde se casaría el 30 de agosto de 1910 con **María Desamparados**, 28 años más joven que él e hija del cosechero y exportador de vinos francés **Adolfo Pollet**. Morirá en Valencia en 1941.

En 1917, tres años después de que se marchara Vaillard de Alicante, los trenes botijo (conocidos como «rápidos» desde unos años antes), serán suprimidos pese a traer alrededor de 30.000 bañistas cada verano. «La guerra y las circunstancias anormales que ha creado aun en los países que no intervienen en la guerra han tenido para Alicante una consecuencia gravísima: la supresión de los botijos», explicará El Luchador el 24 de abril de ese año.

Un mes antes, el 28 de marzo, Diario de Alicante, partidario de «la total supresión de estos trenes a cambio de la organización de más frecuentes convoyes de los llamados 'de provincias'», informará de que «el Círculo Mercantil se apresta a defender los intereses alicantinos», para evitar la supresión de los trenes botijo. Pero su esfuerzo será inútil.

www.gerardomunoz.com
También puedes seguirme en *www.curiosidario.es*



tografías con su cámara Goerz y también está filmando varios documentales que su socio Marín tiene previsto proyectar en el Salón Novedades a partir de septiembre.

Vaillard está entusiasmado porque por fin está logrando hacer realidad uno de sus grandes sueños. Desde que viera en un cinematógrafo de París el documental «La llegada del tren a La Ciotat», anhelaba filmar uno parecido. El documental de los **hermanos Lumière** se había estrenado, junto con otras nueve películas cortas, el 28 de diciembre de 1895 en el salón Indien del Gran Café parisino. Había durado solo 49 segundos, pero aquella imagen de un tren llegando a la estación, pasando muy cerca de la cámara mientras reducía la velocidad, le había impresio-

HIPERBER
desea a todos
¡FELICES FIESTAS!

OFERTONES DÍA 12



Melocotón rojo **0,55 €/kg**

Tomate ensalada liso

0,69 €/kg



HIPERBER
TODO MÁS BARATO

